



Pico la Concha - Octubre del 2000

Aprovechando este fin de Semana de puente, decidimos después de haber recibido la invitación por parte de Rainer Bostelmann y Endika San Juan, dirigirnos con rumbo a Mérida para realizar el ascenso al Pico La Concha. El grupo estaba integrado por: Rainer Bostelmann (Cel-Senior), Endika San Juan (Asesor CEL), América Fernández (Cel-Senior), Luis E. Velásquez (CEL), Luciano Chirico (CEL), José F. Condado (CEL). Partimos en autobús rumbo a Mérida el día miércoles en horas de la tarde y el Jueves en la mañana ya estábamos listos para comenzar nuestro ascenso. Fuimos recibidos muy amablemente por Javier Ramírez, exalumno de la promoción de 1979, quien nos ofreció hospedaje.

A las 10:00 comenzamos la subida en el teleférico, hicimos una parada prolongada en la estación de Loma Redonda, donde aprovechamos para almorzar unos sándwiches que luego serían expulsados de una manera no muy agradable por alguno de nosotros. A las 1:55 PM. Seguimos hasta el Pico Espejo, allí nos tomamos unas fotos, tocamos y jugamos con la nieve como niños con juguete nuevo, y a la 2:30 comenzamos la travesía. Después de haber caminado un rato, Luciano y José Francisco se sintieron mal y fue cuando vomitaron el delicioso sándwich que habíamos almorzado.

Más tarde comenzó a llover, seguidamente granizó y luego comenzó a nevar. Al principio estábamos bastantes emocionados cuando sentimos la nieve, pero después de un rato ya el sentimiento no era el mismo, por lo que tomaron la decisión de dormir en el sitio más cercano conocido como La Charca. Habíamos caminado como tres horas desde el Pico Espejo.

El viernes nos despertamos algo tarde, recogimos el campamento y comenzamos a ascender en busca de la cumbre. Dejamos los morrales escondidos un poco más arriba del campamento y continuamos subiendo bajo la ayuda de nuestro amigo el GPS, el cual nos llevó a una ruta poco conocida por Endika, Rainer y América y en la cual tuvimos que hacer un gran esfuerzo para soportar la cantidad de subidas y bajadas continuas que hicimos. Llegamos a la ventana de La Concha, desde donde visualizamos la Laguna del Encierro, nos dijeron que tomáramos una foto, pero hacía tanto frío y estábamos lo suficientemente cansados como para negarnos a sacar las cámaras. Continuamos con el ascenso y después de un poco más de 4 horas, nos encontramos de frente con el Pico La Concha (4922 mts) y nos percatamos de que estaba cubierto completamente por nieve. Al principio pensamos que iba a ser excelente poder llegar al Pico y tomarnos unas fotos sobre la nieve, pero después nos dimos cuenta de que la nieve nos iba a hacer una mala jugada, a pesar de todos los esfuerzos realizados por Rainer, América y Endika, era imposible tomar una ruta que no fuera peligrosa y que no requiriese un entrenamiento especial de escalada en hielo. Así fue que, después de todo nuestro esfuerzo, a menos de 30 metros de la cumbre, la montaña nos negó el acceso y tuvimos que conformarnos con disfrutar de la vista, la nieve y la satisfacción de

saber que habíamos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para alcanzar la cumbre.

Después de tomarnos algunas fotos, comenzamos a bajar y en menos de dos horas y con la ayuda del GPS regresamos al lugar donde habíamos escondido los bultos, recogimos todo y continuamos bajando. Aunque nuestro objetivo era dormir en la Laguna de El Suero, estábamos bastante cansados, los bultos nos pesaban, los músculos nos dolían, teníamos hambre y por eso acampamos en La Pueblita, donde nos tomamos muchas fotos y cenamos una pasta deliciosa.

La vista del Pico la Concha y de los Picos Humboldt y Bondplant era espectacular. De noche la luna llena alumbraba tan clara que el resplandor del glaciar del Humboldt se veía casi como si fuera de día. El sábado el día comenzó bastante temprano, nos paramos a las 5:30 de la mañana, desayunamos, recogimos todo y nos preparamos para un largo día.

Comenzamos a caminar a las 7:30 am. y lo primero que tuvimos que superar fue la subida de la Chumahoma (4500 m) y su empinada bajada hacia la Laguna El Suero, donde a pesar del miedo de rodar para abajo, nos divertimos y llegamos a la Laguna en un poco menos de 2 horas. Allí descansamos un poco y nos dimos cuenta de que el esfuerzo realizado para subir y bajar la Chumahoma había valido la pena, ya que esta laguna tiene una hermosura impresionante y unas características específicas difíciles de conseguir en otras lagunas de Venezuela. Continuamos nuestra marcha hasta la Laguna Verde, para lo cual tardamos 1 hora, allí también descansamos un rato y disfrutamos de la majestuosidad de esta laguna y luego fuimos hasta la pequeña caída de agua donde nos tomamos algunas fotos, pero para poder llegar allí tuvimos que pasar unas piedras en donde se puso en prueba nuestro miedo por las alturas, luego continuamos caminando unas 2 horas más aproximadamente hasta el lugar conocido como Puente Quemado, el cual es un paso por un abismo sobre unas tablas, teniendo tan solo una guaya para agarrarse. Una hora más tarde llegamos a La Laguna de La Coromoto, donde aprovechamos para tomarnos un descanso más largo y almorzar algo, ya para este punto llevábamos casi 6 horas caminando y estábamos bastante cansados, esperando poder llegar pronto a Mérida y descansar en el Hotel. Seguimos caminando y al completar 9 horas continuas de caminar estábamos llegando a La Mucuy donde tuvimos que esperar la llegada de un Jeep que nos llevara a Mérida al Hotel La Pedregosa, donde nos hospedaríamos esa noche. Al llegar al Hotel nos bañamos y fuimos a cenar unas deliciosas pizzas y de regreso a la habitación nos acostamos a dormir rápidamente.

El domingo nos despertamos, recogimos todo y nos fuimos al Mercado Principal a desayunar y de allí directo al terminal de autobuses. Nuestro bus salió a las 10:00 AM y llegamos a Caracas casi a las 11:30 p.m. Aprovechamos la oportunidad para agradecer la ayuda y el apoyo que nos brindaron Rainer, Endika y América, con los cuales pasamos unos excelentes momentos y de los cuales aprendimos mucho. Igualmente agradecemos a Javier por su hospitalidad y atenciones. Gracias a Dios, aprendimos como buenos montañistas a reconocer cuales eran nuestros límites y a aceptar hasta que punto podemos llegar y cuando algo se nos puede escapar de las manos. La cumbre de La Concha no se va de ese lugar y esperamos que con nuestro ánimo y esfuerzo, unido a el de personas como Endika, Rainer y América, podamos en un futuro coronar esta cumbre.

Luis E. Velásquez
Director 2000-2001

Campamento en La Pueblita. Al fondo Pico La Concha (4922 m)



Descanso en el alto de la Cumahoma. Al fondo Pico La Concha (4922 m)



Vista de las lagunas El Suero y Verde.



Bajando la Chumahoma.



Pasando por Punte Quemado

